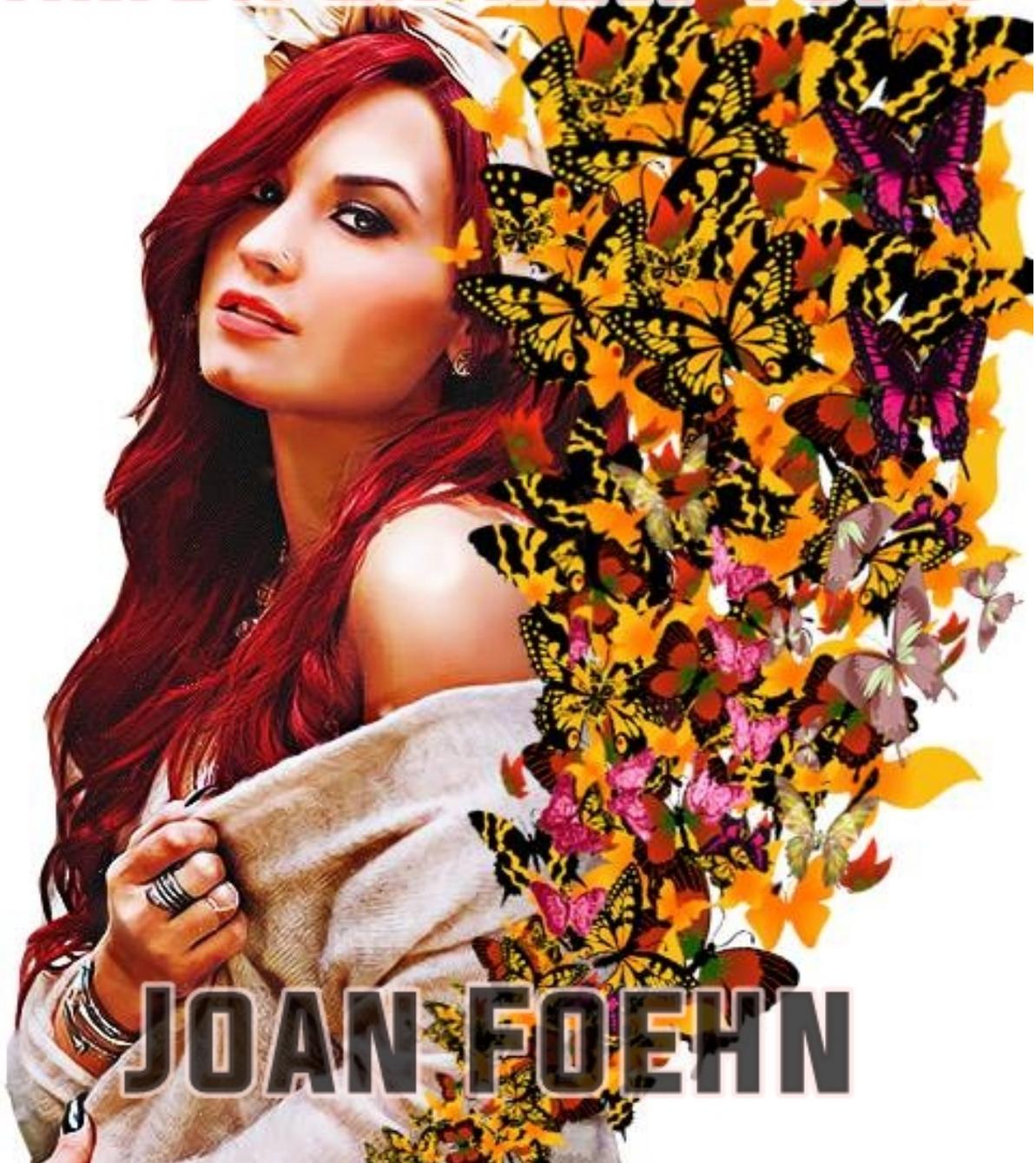


Amor en New York

Joan Foehn

AMOR EN NEW YORK



Capítulo 1

****Abimburgo el paraíso rojo de Foehn****

Al primer amor se le quiere más, a los otros se les quiere mejor.
Antoine de Saint-Exupery

Joan Foehn es un joven poeta, de pobres poemas escritos en punto de las 7 de la mañana mientras escuchaba bachata que tanto le gustaba porque le recordaba a un amor cercano, escribía todas las madrugadas mientras la luz opaca del sol se colaba por su ventana empolvada, escribía enamoradamente, era feliz escribiendo cada una de sus historias románticas con Aby Hüay, una hermosa mujer de descendencia francesa, de piel blanca como una rosa blanca y llena de vida, yo le calculaba unos 19 años pues era casi de la misma edad que el propio Foehn, era pelirroja más que un atardecer en llamas, o más que unaluna ruborizada, he ahí el por qué Foehn se enamoró de ella, aunque se dice que el cabello se le torno mágicamente rojizo porque pasaba horas frente a los crepúsculos leyendo los poemas de Foehn y además él le obsequiaba una rosa roja, la más roja de su infinito jardín, siempre hizo ese detalle de obsequiarle una rosa roja para que le adornara el cabello, él tenía una atracción gigantesca por las pelirrojas sonrientes, era su delirio, Aby era hermosa desde la primera hebra rojiza que se asomaba por su cabello semi ondulado, pasando por sus ojos: que era como ver el rocío marino congelado, o ver el fondo del cielo y hundirte en sus miradas, Aby no era realmente hermosa, ella era angelicalmente hermosa, ese es el adjetivo para ella, la ángel con el rostro maquillado y los labios llenos de un pasión escarlata, verla era como ver a una bella ángel sin alas, su voz era delgada y sensualmente romántica, y terminando hasta sus pies era más que las diosas griegas, creo que Afrodita le hubiese tenido envidia, si ella es Aby Hüay el eterno amor secreto de Foehn. La Conocí indirectamente, un día de otoño, Foehn le tomaba fotografías de imprevisto, y aun así no perdía el glamour, siempre sonreía para él, aunque allá afuera hubiese un Diluvio a ella no le importaba, porque su mundo era Foehn y solamente él , ese día vi su fotografía Foehn iba tan apresurado a colocar todas las fotografías nuevas en la pared, enfrente de su máquina de escribir, así jamás perdería la mágica inspiración que ella le transmitía, una foto en blanco y negro se le cayó, el noto la ausencia de belleza y claro regreso por ella, pero yo ya la tenía en mis manos, y le devolví la fotografía, creo que esos 5 segundos fueron eternamente maravillosos. Foehn zarpaba desde el puerto de Santa Catalina al Norte del país en su barco, el famoso "L´Foehnetiere" se le veía siempre con un ramo de rosas, todas blancas y una roja que resaltaba entre todas, vestido formalmente y con esa loción maderosa Europea eso sí, "la elegancia, los detalles y las bellas palabras jamás deben de faltar" decía él, zarpaba cuando el reloj apuntaba las

5:35 PM, todos los días, incluso cuando era Invierno y el tiempo no daba la más mínima tregua, eso era como entrar vivo al mismísimo Infierno, ver al Diablo y salir de ahí sin el alma, Foehn estaba loco y enamorado. No encontraras a un amor tan puro como el que Foehn le tenía a su amada, por lo menos no en esta vida, ni en la próxima.

Ese día lo seguí, el atardecer parecía un lienzo ensangrentado, era completamente mágico y melancólico a la vez, las nubes se tiñeron en un difuminado rojizo, las aves inmigraban en silencio hacia Abimburgo, en escasos 10 minutos había perdido de vista la orilla del muelle, y miraba en el litoral una profundidad marina, llena de sueños y amor, era mágico, esa al pendiente a la vez que Foehn no se diera cuenta que lo seguí estábamos a una distancia considerable, su barco casi no lo podía apreciar, era como diferencia una ave azul en pleno cielo era imposible, en fin, ya llevábamos 20 minutos en altamar, una niebla cubrió todo el mar y sentía en el ambiente un sueño pesado, me preguntaba si él también sentía sueño, o que pasaría si jamás llegaría a tierra firme o aparecía en algún lugar desolado y sin vida humana, bostezaba, mi cuerpo se sentía débil, como si todo el mundo reposara sobre mi cuerpo necesitaba un descanso, los párpados los sentía pesados y la vista dolorosa, de la nada empecé a ver luce en el mar, eran miles de luces, era increíble eso me quito un poco de sueño, parecía como si fuesen luciérnagas de mar, y hacían un sendero que parecía infinito que tocaba el horizonte marino, el sueño se volvía pesado e insoportable ya no podía más necesitaba un descanso, me acomode en un pequeño espacio del barco y cerré los ojos, sintiendo ese resplandor en el mar que me hacía dudar que estuviese en el mar, y a lo lejos se escuchaba un silbido inexplicable pero era muy dulce, lleno de romanticismo, quizás eran sirenas o la misma Aby guiándolo, cerré los ojos, y luego de eso no recuerdo nada. Desperté cuando el barco golpeo el fondo de la isla, miré mi reloj, dormí unos 10 minutos aproximadamente, él ya estaba en busca de Aby, su barco a unos cuantos metros del mío, ahí estaba el fiel L´Foehnetiere, la arena era blanca como esas costas caribeñas, más bien parecía nieve y no arena, casi anochecía y se podría apreciar las lunas en pleno apogeo si las lunas eran tres: una azul, otra roja y una blanca que dejaban caer un manto tricolor de fantasía sobre la noche, era increíble parecía un mundo paralelo al nuestro lleno de paz, con un ambiente cargado de romanticismo. Mirabas a las estrellas moverse entre un manto azabache, parecían danzar y llenas de vida, pequeñas lucecillas papaloteaban en el aire de manera inocente y ebrias al parecer, creo que eran microestrellas caídas del cielo, se escuchaba a lo lejos un piano junto a una dulce voz que lo acompañaba, podía ser ella cantándole a su joven poeta esa voz provenía desde el corazón de Abimburgo, me adentre a buscarlos, aunque sea ver la sombra de su sonrisa, estuve buscándolos por media hora mientras seguía a las luciérnagas de cristal que también la querían verla, me espine en el camino con unos dos o tres arbustos de rosa azules que despedía un polen extraño, seguí caminando, hasta que por fin los encontré, ella estaba con el alma tímida y él con las pupilas y el alma

llenas de felicidad como nadie sobre esta tierra, ambos acostados sobre el césped, tomado de la mano, ella apoyando su cabeza sobre el pecho de Foehn, con los dedos entrelazados y ella diciéndole entre suspiros de felicidad y amor lo mucho que lo amaba y él le respondía a besos. Me alegraba verlos tan felices. Se levantaron y él la tomó de la mano, ambos sin decir nada caminaron hacia una cascada cercana, cerca de la cascada había un árbol repleto de flores rosas que débilmente caían al pleno contacto del viento que silbaba una bachata muy conocida, los pétalos caían rozando el borde de su vestido a rayas, la luz se colaba entre las ramas del árbol, que me entredejaba ver sus sonrisas, él le obsequió una gargantilla dorada, ella le contestó con un beso no tenía palabras para decirle cuán feliz era, lo abrazó, entre llantos y besos ella le decía que jamás se alejará de ella, que era realmente feliz junto a él, y él era el hombre más feliz y afortunado sobre la faz de la tierra. De la nada volví a sentir sueño, las piernas me dolían, y mi cuerpo no respondía, hasta que mis ojos se cerraron y sentí un fuerte golpe en la cabeza, me desmayé luego de eso no recuerdo absolutamente nada, solo ese momento mientras ellos eran muy felices juntos. Quizás fueron esos malditos arbustos, quizás tenían algún sedante.

Un rayo espeso de luz invadió mi habitación, me despertó, me encontraba en mi cama con el cuerpo adolorido, escuché unos pasos en la sala, me levante. Arrastrando los pies, me dolían aún. ¡Eran las 10:30 AM por Dios! Era tardísimo, llegué a la sala y estaba Foehn, viendo escribiendo con pluma en mano, sonriendo, quizás poetizaba a su amada nuevamente. En fin interrumpí su afán, exclamé-muy bonita- se me quedó viendo y sonrió y continuo escribiendo, hasta que luego de un tiempo dijo- Hermosa, esa es la palabra indicada para ella.- Sonreí y me senté-Quieres té o café-el me contestó-No muchas gracias no quiero ocasionar problemas, mejor dime que hacías ayer en Abimburgo-La cara se me caía de la vergüenza y mentí-Lo siento, pero ayer la tormenta me arrastró mar adentro y fue la única tierra que encontré cercana-dijo dejando de escribir-Porque mientes, desde que salí del muelle me seguías-Tartamudeé-Lo siento-Suspiró y me dijo-Abimburgo, lo descubrí sin querer, y conocí al amor de mi vida, en 1995, me adentré a descansar, y vi tierra y ahí estaba ella, hermosa como siempre, y con la mirada fija en mí, y las mejillas se le ruborizaron, nunca vi tanto nerviosismo en una persona como en ella, ya en tierra me le acerqué y ella me dijo con su voz suave y delgada: Hüay, Aby Hüay. En fin, me enamoré de ella y ella de mí. A simple vista se nos notaba porque las miradas nos delataban el uno al otro...Foehn me explicó el infinito que le tenía, y me explicó que dejaría el país y emigraría a New York con su amada. Y que mañana se irían, a la ciudad a tomar el primer tren que saldría hacia el aeropuerto, y le pregunté que, ¿qué pasaría con Abimburgo? y él me explicó, que Abimburgo sería famoso aunque pareciera un sueño de algún poeta loco y enamorado, y que él le robó a Abimburgo su reina: Aby. Se marcharon del pueblo un 02 de Noviembre, ambos tomados de la mano rumbo a New York, no dudó que hayan sido realmente felices.

Capítulo 2

Parece que eres un hermoso sueño de otoño, con los labios llenos de un ocaso rosa, que con las horas se vuelve más rojizo, piel nívea como una nube tímida y el cabello cobrizo

Joan Foehn

****Sueño de un amor de Otoño****

Era un otoño azul infestado de un rocío melancólico,
con las chimeneas llenas de recuerdos, de amores cortos,
esa noche de otoño lloveron sueños de amor,
una noche de novatas y timidas estrellas,
asi que les imploró que no me despierten,
dejame soñar que somos muy felices juntos,
realmente felices junto al horizonte nocturno,
que la luna esta noche toque para nosotros un vals romántico,
para que bailemos debajo de un mar de estrellas de cristal
no me despiertes aunque venga el Mistral violento:
explote y salpique de escalofrios y polillas rojas,
mi pobre poemario escrito con la tinta magnetica de mi alma
dejá que todo mis poemas se los lleve el viento,
y que queden esparcidos junto a las hojas caidas
en dirección a Abimburgo, nuestro hermoso nido de amor,
Abimburgo tu reino, mi ángel hermosa,
deja que todos los poemas se pierdan entre el viento

de un otoño: antipoetico y celoso.

Que se vayan todos, tu nombre lo recuerdo perfectamente,

porque llevo tu nombre tatuado en las venas,

para jamás olvidarme de tu nombre y apellido extranjero,

Asi que dejame soñar, porque ayer soñé con ella,

la contemple en un fragmento azul de paraiso,

llevaba puesto un vestido rojo,

con finos retoques de diamantes en la orilla

tenia los labios acrepusculados, junto a una sonrisa mágica,

de esas escasas sonrisas que te enamoran por toda la eternidad,

de esas sonrisas difíciles de encontrar, pero anoche,

anoche encontré mi eternidad y llevaba tu nombre,

Oh Duquesa de Abimburgo!

Alejemonos de todos los que nos quieren lejos,

seamos felices, sin un otoño que nos interrumpa,

esta noche fría amaré tu alma, en cada esquina llena de pasión

quiero estar en cada beso rojo, y quiero que estes en cada verso,

en cada verdad, en cada suspiro, en mi vida,

quiero que me atrapes en una mirada marina,

llena de amor, de ese amor que tu me regalas,

Oh mujer! Dejame amarte en pasado y presente

y tu decides nuestro futuro

pero les ruego que no me despierte que esta noche soñaré con mi amor.

Capítulo 3

A veces me toca morir y otras revivir ¿Cómo? A veces tus besos pueden ser mortalmente hermosos y otras veces realmente angelicales. Tan solamente hoy he muerto unas 25 veces como mínimo. Bueno ya perdí la cuenta

Joan Foehn

Una bella y enamorada mujer vestida de luna.

Te conocí

cuando la luz aún era débil

y el carmín de las nubes

reposaba sobre el vientre frío del cielo

tenias los ojos más hermoso

ojos azules!

acompañados de una sonrisa argentada

que te distingue de lo bella y lo hermosa

tenias una trenza de estrellas, que dejabas caer

sobre tu basto pecho erguido,

una cortina de niebla azulada,

esa niebla otoñal, llena de caracolas,

que cubría tu cuerpo desnudo,

tan lleno de perfección y vigor,

Dichosofuí al admirarte,

tu mujer hermosa,

hermosa y sincera, con el alma de cristal,

aquella mujer, la única que supo robarme el corazón
me lo robo en una mirada llena de silencio y sensualidad

Te conocí,

en una mañana de otoño,

e ibas jugando con el cielo,

como un mar estancado y calmado

hacías del mar un espejo para reflejar tu belleza.

Ahora se tu nombre: Oh mi amadisima Aby!

Capítulo 4

Ayer me dijiste que cada vez que te extrañará mirará al cielo y contará las estrellas, las conté pero no me alcanzaron las estrellas para hoy así que necesito una Luna que se eclipse con nuestros besos...Te necesito a ti
Joan Foehn

Girasoles en tu cabello

Y fue en una tan sola mirada que te ame,
porque traías las manos suaves y los ojos echo un cielo,
un cielo hermoso y muy tímido,
traías una corona de girasoles en tu cobrizo cabello,
llenando a las nubes de polen, fertilizando las flores del cielo,
Oh mujer te fui amando,
en las horas de plata, entre los pétalos caídos,
entre la timidez de nuestras almas azules,
te fui amando centímetro a centímetro,
en cada esquina de tu alma intermitente,
como una estrella palpitando luz en el universo.
Hasta el anochecer te ame,
te amé durante cinco eternidad,
te amé porque mantenías la sonrisa permanente,
y las manos tímidas y un poco temblorosas,
desprendí de ti aquel corpiño francés que te ajustaba
el vientre delicado, desnude tu alma silenciosa pero sonriente,
jugabas con tu cabello, haciendo remolinos,

y parecías ya vencida por mis miradas,
en cuanto a tus labios acrepusculados,
empezaron a susurrarme:
amame aunque la noche este en su plenitud, amame,
aunque suban los duendes a usmear
entre la luz débil de la madrugada y el eco de nuestro besos,
Recuerdo tus pupilas dilatadas y tus labios llenos de amor,
el viento entraba con la ventana entre abierta del cielo,
giraba sobre tu vientre como remolinos salvajes,
tus voz era cálida y sensual, deletreabas tu nombre,
y cada letra que decías se tatuaba en mi alma,
Aun recuerdo tus besos que caían de gota en gota,
sobre mis labios hasta germinar, recuerdas esos besos,
porque te veo sonreír de la nada y tocas sutilmente con tus dedos
tus labios y suspiras de la nada,
tu ibas haciendo del viento capullos románticos,
Amor, somos mucho más que un par de loco enamorados,
somos mucho más que el amor, o el frenesí de madrugada,
nuestro amor vale más que las palabras con doble eco,
o el oro mezclados con la luna de plata,
somos un amor rebelde, puro, fuerte, verdadero, inexorable...
somos eso y mucho más.